

VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y busquemos:

a.- Is. 5, 1-7: La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

b.- Flp. 4, 6-9: El Dios de la paz estará con vosotros.

c.- Mt. 21, 33-43: Parábola de los viñadores homicidas.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana. Perdón Señor....

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso, que con amor generoso desbordas los méritos y deseos de los que te suplican; derrama sobre nosotros tu misericordia, que para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la

anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo. Escrutamos el evangelio para su mayor comprensión.

- “Escuchad otra parábola. Había un amo que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se marchó de su tierra” (Mt.21, 33).

En este evangelio, encontramos la parábola de los viñadores. Todos los que escucharon a Jesús recordaron el cántico de la viña del profeta Isaías, no se cambia, el pensamiento de trasfondo: Israel es la viña, no ha dado los frutos esperados y está madura para el juicio (cfr. Is. 5, 1-7; 27, 2-6; Jer. 2, 21; 12,10; Ez. 17; Os. 10,1; Sal. 80,9ss). Mientras en el cántico, Yahvé e Israel están fuertemente enlazados, Dios se desengaña de la actitud de su pueblo, y amenaza destrucción, con Jesús la viña es el Reino de Dios, que se confía a nuevos arrendatarios (v.43). Entre el dueño de la viña y los arrendatarios comienza un drama, puesto que en el tiempo de la cosecha envía criados a recoger los frutos, pero los viñadores mataron a los criados, hasta que al final manda a su hijo, pero lo expulsan fuera de la viña, y lo matan, y así quedarse con la viña.

- “Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Dícenle A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que les paguen los frutos a su tiempo” (Mt. 21, 40-41).

Jesús hace que sus oyentes saquen las consecuencias: el dueño hará matar a los arrendatarios y la viña la dejará a otros arrendatarios de mayor confianza. Israel sigue siendo desleal; los viñadores son los dirigentes, sumos sacerdotes y fariseos (cfr. Jer.7, 24-26; Mt. 23, 34-36). Los siervos enviados a la viña son los profetas (cfr. Mt. 23,29-38; Lc. 11, 45-51; Hb. 11, 36-37); el dueño es Dios, quien manda a su Hijo a la viña, pensando que lo respetarán, pero los trabajadores deciden

matarlo (cfr. Jn. 5, 18; Flp. 2,6; Col. 1, 15-19, Mt. 27, 23. 25; Hch. 3,14-15). La viña fue entregada para que diera buenas uvas, Israel no dio frutos, por ello, la viña, ha sido traspasada, es el Reino de Dios, el otro pueblo que dará los frutos de justicia y santidad que Dios espera de sus hijos. Respecto al castigo, que se anuncia al final de la parábola, se puede comprender, su cumplimiento en que los primeros arrendatarios fueron despojados sustituidos por otros (v. 41), es decir, las promesas mesiánicas pasaron de Israel a la Iglesia (cfr. Gál. 6,16). Alguien también lo entiende como la destrucción de Jerusalén el año 70 por parte de los romanos. El mayor rechazo del pueblo escogido, a la alianza, es la muerte del Hijo; el nuevo pueblo será fundado en la sangre de la nueva alianza que el Hijo hace con su Padre (cfr. Mt. 26,28). La piedra desechada por los arquitectos se convierte en la piedra angular, mantiene la unidad de todo el edificio (vv. 42-44; cfr. Sal.118, 22; Jer. 51,26; Is. 28,6; Hch. 4,11). La Iglesia vio en este pasaje, que Jesús se aplica a sí mismo, la verdadera piedra es ÉL, una clara alusión a su humillación y exaltación como Señor con su resurrección (cfr. Hch. 4, 11; 1Pe. 2,17). De este modo, Jesús promete, que el nuevo pueblo dará los frutos que Dios espera, porque no será el veto de Israel, quien detenga el plan de salvación que Dios ofrece a todos.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Te escuchamos. Propongo estos textos, puedes elegir otros.

- “Plantó una viña, la rodeó... cavó...La arrendó a unos labradores y se ausentó” (v.33). Yahvé cuida de la viña con todo primor y espera frutos abundantes.

- “Los labradores agarraron a los siervos...los mataron...nos quedamos con la herencia” (v.35ss). Los labradores homicidas no les interesan los frutos, quieren la propiedad, la herencia.

- “¿Qué hará con esos labradores?” (v.40). La arrendará a otros labradores.

- Otros testimonios...

c.- La Palabra se convierte en oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Era un propietario que plantó una viña” (v. 33). Señor Jesús, el Padre, plantó la Viña Santa, la Iglesia, en medio de nuestro mundo, inspira nuestro deseo de dar buenos frutos de santidad. Te lo pedimos Señor.

- “¿Qué hará con aquellos labradores?” (v.40). Señor Jesús, que trabajamos en la Iglesia, haz de nosotros buenos labradores. Te lo pedimos Señor.

- “La piedra que desecharon los arquitectos...” (v. 42). Señor Jesús, fundamento de nuestra fe eclesial, haz de nosotros, piedras vivas de tu Iglesia, te lo pedimos Señor.

d.- La Palabra nos acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo? Revivimos las escenas del evangelio en nuestro interior, cerramos los ojos, y contemplamos desde nuestro mundo interior las maravillas del Señor.

- Me comprometo a seguir trabajando en tu viña Señor dando esos frutos que esperas en clave de amor al prójimo.

5.- Lectura mística que hace S. Teresa de Jesús de este pasaje evangélico: Santa Teresa de Jesús, trabaja en la Viña del Señor por medio de la oración y no preocuparnos del paso de la oración mental a la contemplación que es don de Dios y da a quién quiere, cómo quiere, cuándo quiere y dónde quiere. Se requiere un mayor cultivo de las virtudes. “Cuando no nos damos a Su Majestad con la determinación que Él se da a nosotros, haría de dejarnos en oración mental y visitarnos de cuando en cuando, como a *criados que están en su viña*; mas estos son hijos regalados, ni los querría quitar de sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar; siéntalos a su mesa, dales de lo

que come hasta quitar el bocado de la boca para dársele.” (Libro Camino de perfección 16,5).

6.- Adoración y alabanza: Te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre por tu Hijo que nos invita a trabajar a su Reino, te alabamos Señor.
- Te adoramos y alabamos Padre, desde todos los que laboran en tu Iglesia desde el Papa hasta el último cristiano, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.
- Te alabamos desde el testimonio de los monjes y monjas contemplativos y los activos laboran por el bien de toda la humanidad, te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre, desde los enfermos, los encarcelados, los desesperados, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.
- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: R.- Sea tu Iglesia viña fructuosa. ¿Qué mandáis hacer de mí?

Unidos a nuestro Señor Jesucristo, la Vid verdadera, nosotros sus sarmientos, pidamos al Padre todo lo que la Iglesia y el mundo necesita. R.-

- Te pedimos Padre, por la Iglesia, para que todos juntos, se mantenga siempre joven y fiel e inspire a sus miembros y al mundo entero con un sentido de esperanza y profundo amor. R.-
- Te pedimos Padre, por todo el pueblo de Dios, para que mostremos paciencia y compasión a hermanos nuestros que no están dando los frutos esperados, y nos defraudan; haz que sepamos aceptarlos como el Señor nos acepta a nosotros. R.-
- Te pedimos Padre, por los que violan los derechos de los demás, para que vuelvan al Señor, y para que nosotros seamos justos e

imparciales para con todos y que incluso enriquezcamos con amor nuestro sentido de justicia. R.-

- Te pedimos Padre, por todos nosotros y nuestra comunidad, para que seamos agradecidos porque el Señor nos ha hecho partícipes de su viña y sus arrendatarios de quienes espera mucho, y para que respondamos a con frutos de santidad. R.-

- Otras preces...

8.- Bendición final.

9.- Abrazo de paz.

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio González C. Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen:
www.carmelitasviña.cl.